

Violencia y territorio: disensos narrativos en la novela *La perra* de Pilar Quintana

Jhoan S. Parra

Tesis presentada para obtener el título de
Profesional en Estudios Literarios
Universidad Autónoma de Bucaramanga

Director:

Nicolas Gómez Rey

Mayo 2023

Violencia y territorio: disensos narrativos en la novela *La perra* de Pilar Quintana

Jhoan S. Parra

Tesis presentada para obtener el título de
Profesional en Estudios Literarios
Universidad Autónoma de Bucaramanga

Director:

Nicolas Gómez Rey

Mayo 2023

*A Laura,
testigo de mis inquietudes literarias.*

*«Lo que atonta al pueblo no es la falta de instrucción,
sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia».*

Jacques Rancière

Resumen

La presente crítica literaria tiene el objetivo de abordar la obra literaria *La perra* (2017) de la escritora colombiana Pilar Quintana para analizar las reconfiguraciones estéticas en cuanto a temática y espacio. Se defiende en este trabajo los disensos narrativos realizados por la autora caleña, el nuevo giro estético que muestra la naturaleza del Pacífico colombiano como una geografía protagónica, lo cual evidencia el interés de la escritora por los espacios rurales; así mismo se defiende que la temática central está direccionada al desarrollo de la animalidad en el ser humano. Para estas exploraciones se tiene en cuenta la teoría de los *sentidos añadidos* de Janusz Sławiński y algunos elementos de la *Poética del espacio* de Gastón Bachelard. Lo anterior es clave para el estudio de la narrativa del espacio; por su parte, para el análisis de la temática, resulta relevante la teoría del *disenso* de Jacques Rancière. Posterior al abordaje de la obra se ofrece un capítulo de resultados y conclusiones en donde es posible apreciar la forma en cómo Pilar Quintana le brinda a su obra un carácter de novedad por desmarcarse de la forma estilística de sus demás novelas; se confrontan trabajos ejecutados en esta misma línea de estudio y se brinda una propuesta de un nuevo *sentido añadido* representado en el rol protagónico que cobra el espacio narrativo, no solo por facilitar el soporte de la historia, sino por influir sobre la psicología de los personajes y por simular la conducta humana.

Abstract

This literary criticism aims to address the literary work *La perra* (2017) by the Colombian writer Pilar Quintana to analyze the aesthetic reconfigurations in terms of theme and space. The narrative disagreements made by the author from Cali are defended in this work, the new aesthetic turn that shows the nature of the Colombian Pacific as a leading geography, which evidences the writer's interest in rural spaces; Likewise, it is defended that the central theme is directed to the development of animality in the human being. For these explorations, Janusz Sławiński's theory of added senses and some elements from Gastón Bachelard's *Poetics of Space* are taken into account. The foregoing is key to the study of the narrative of space; For its part, for the analysis of the theme, Jacques Rancière's theory of dissent is relevant. After the approach to the work, a chapter of results and conclusions is offered where it is possible to appreciate the way in which Pilar Quintana gives her work a character of novelty by standing out from the stylistic form of her other novels; Works carried out in this same line of study are compared and a proposal of a new added meaning represented in the leading role that the narrative space takes on is offered, not only for facilitating the support of the story, but also for influencing the psychology of the characters. and for simulating human behavior.

Tabla de Contenidos

	Pág.
Resumen	4
Introducción	7
Marco Teórico y Antecedentes	11
Teoría de los Sentidos Añadidos de Janusz Sławiński	14
Teoría del Disenso de Rancière	16
Nido e Inmensidad Íntima desde la Poética del Espacio de Gastón Bachelard	17
Marco Contextual	19
Marco Conceptual	20
Análisis de la obra	22
Consideraciones Estéticas del Espacio Narrativo y su Trascendencia dentro de la Novela <i>La perra</i>	22
La Animalidad como Interés Temático en Pilar Quintana: Disensos sobre la Violencia	35
Conclusiones y resultados	49
Referencias	55

Introducción

La presente crítica literaria parte de la necesidad de delimitar con claridad las reconfiguraciones estéticas que realiza Pilar Quintana a través de su obra literaria *La perra* (2017). Este propósito cobra especial relevancia ya que amplía los estudios realizados hasta el momento, clarifica lo analizado y sirve de contraste crítico al considerar el objeto, no como una verdad absoluta, sino como una ventana de posibilidades e interpretaciones. Es importante desde estas lógicas considerar lo dicho en materia investigativa, más específicamente aquellos aspectos que conciernen directamente al corazón de este estudio que indaga las nuevas estéticas inmersas en el trabajo de la autora. Se ha dicho que su tratamiento de la violencia ha cobrado un nuevo giro y que todo obedece a un aspecto más íntimo y psicológico; se ha mencionado que Quintana centra su atención en nuevos espacios narrativos y que para ello asume una postura política y filosófica. En este orden, el análisis aquí presentado reafirma y complementa este conjunto de opiniones. Toma los fundamentos más sobresalientes y los reorganiza en aras de su profundización para delimitar con exactitud cuáles son estos disensos narrativos, a qué se deben y qué se busca con ellos.

Sumado a lo anterior, se destaca que el presente trabajo busca aportar al área de la crítica literaria colombiana. Resuelve una problemática contemporánea al intentar descifrar el rumbo que está tomando la novelística de la escritora Pilar Quintana. Para ello se recurre a un examen riguroso con fines de delimitar las características específicas que, si bien han sido mencionadas por algunos estudios, siguen siendo ambiguas y aisladas. Es aquí donde se hace práctico el presente texto que entra a solucionar un problema propio del campo crítico, donde se observa que se han realizado valoraciones espontáneas pero que carecen de rigurosidad científica.

Estas valoraciones están representadas a través de algunos trabajos de grado, así como en la opinión pública, columnas, entrevistas, programas radiales y televisivos. La novela es ampliamente comentada, por lo cual es importante condensar las valoraciones académicas halladas en los antecedentes y en las opiniones sociales recién mencionadas. En consecuencia, se destaca la practicidad del presente trabajo que busca aunar elementos aislados para así clarificarlos. Se parte desde una autora específica a la cual se considera pionera en estas reconfiguraciones. Lo anterior no quiere decir que es la única en esta materia, todo lo contrario, se toma como muestra y como ejemplo para estimular nuevos análisis sobre otras escritoras y escritores. A su vez, este documento se convierte en llamado a nuevos estudios. Los resultados que se esperan obtener proyectan un impacto positivo para los estudiantes de literatura, para la academia, para los críticos literarios y para todo el público interesado en conocer el estado de la literatura de Quintana.

Así las cosas, esta investigación dinamiza la crítica literaria y fortalece la valoración que se ha venido realizando sobre el trabajo artístico de Pilar Quintana. Este análisis permite comprobar las reconfiguraciones estéticas que la autora realiza a través de su obra *La perra* (2017), principalmente sobre el espacio narrativo y su reinención temática de la violencia. Aquí se toma en consideración una metodología investigativa de carácter cualitativo y se enfoca principalmente en la descripción del objeto de estudio desde una perspectiva literaria y social. En este sentido es importante mencionar lo que Leonardo-Loayza (2020) dice acerca del tratamiento de la violencia que hace Quintana en su obra:

[...] pareciese que la novela habla sobre el posconflicto que vive Colombia, sobre su periodo de paz, y advertiera que, no obstante, la violencia a gran escala está desapareciendo, la de escala menor, doméstica, microfísica, aún sigue en pie, instalada en el interior de la gente. (p. 166)

Lo anterior se convierte en un indicador que evidencia un horizonte de validez y que muestra la viabilidad de la problemática que se está abordando. A su vez se destaca que la técnica empleada está estrechamente relacionada a la revisión documental y bibliográfica donde se pretende encontrar las primeras valoraciones sobre el tema, juicios que se complementarán con una nueva base de apoyo creada a partir del planteamiento del problema direccionado a rastrear las reconfiguraciones estéticas en cuanto a violencia (animalidad) y espacio narrativo (naturaleza). Para esta última dimensión, Przybyla (2018) menciona que “Quintana no ve a la naturaleza con los mismos ojos y rearticula esa noción occidental de la explotación de la tierra” (p. 107). A partir de estas ideas nace un nuevo ímpetu investigativo donde los resultados sirven de sugerencia para nuevas exploraciones académicas, amplía la valoración y la crítica literaria, brinda una nueva línea sobre la cual centrar los estudios literarios de la literatura colombiana, convoca a seguir trabajando en el análisis de las vanguardias representadas en escritoras como Pilar Quintana.

Así las cosas, el presente trabajo centra su atención en la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué reconfiguraciones estéticas asume Pilar Quintana en cuanto a violencia y espacio narrativo a través de la obra *La perra* (2017)? Para poder responder al anterior interrogante, y para el adecuado desarrollo de esta investigación, es necesario fijar el siguiente objetivo general: Examinar las reconfiguraciones estéticas que asume Pilar Quintana en cuanto a violencia y espacio narrativo a través de la obra *La perra* (2017).

Para el alcance de este objetivo general es vital contar con dos objetivos específicos: el primero busca analizar el tratamiento narrativo que desarrolla Pilar Quintana sobre la temática de la violencia a partir de su novela *La perra* (2017); el segundo pretende reconocer el papel

protagónico del espacio narrativo de la novela *La perra* (2017) en el marco de las nuevas lógicas estéticas asumidas por su autora.

Una vez delimitado este horizonte de estudio es importante ofrecer un panorama de lo que encontrará el lector en la presente crítica. El primer capítulo está destinado a describir los antecedentes concernientes a la crítica literaria realizada sobre *La perra*, así como al rastreo teórico donde se tomarán los fundamentos necesarios para el soporte de este trabajo. Allí sobresalen los postulados del filósofo francés Jacques Rancière desde su teoría del disenso y su relación entre política y estética. Esto resulta clave a la hora de abordar la novedad temática asumida por Quintana. Así mismo, se toman en cuenta los postulados de Janusz Sławiński desde su concepción teórica de los sentidos añadidos tan necesarios para delimitar el espacio narrativo de la novela. El segundo capítulo muestra el análisis de *La perra* desde dos subapartados destinados al diálogo entre la teoría referenciada y el examen de la obra desde las categorías planteadas. En esta parte sobresale la propuesta de resolución al planteamiento del problema donde se describen las reconfiguraciones estéticas que hace la escritora Pilar Quintana. Por consiguiente, se ofrece un capítulo de conclusiones y resultados con las reflexiones derivadas de todo el proceso investigativo y que responden a cada uno de los objetivos planteados. Estas últimas reflexiones están direccionadas a examinar las reconfiguraciones estéticas que asume Pilar Quintana en cuanto a violencia y espacio narrativo a través de su obra *La perra*.

Marco Teórico y Antecedentes

Para identificar las reconfiguraciones estéticas que asume Pilar Quintana a través de su novela *La perra* (2017) se hace necesario fijar el marco referencial sobre el cual se soporta la presente crítica literaria. Se rastrean antecedentes y se establecen relaciones teóricas con estudios ejecutados en la misma línea de referencia; se determina el marco contextual y se señalan algunos conceptos claves sobre los cuales versa la presente investigación.

Los antecedentes remiten al trabajo investigativo de Janneth Español Casallas de la Universidad Nacional Abierta a Distancia, quien a través de la revista latinoamericana de crítica literaria *Casa tomada* publica en el año 2020 *Pilar Quintana y Melba Escobar. Disensos y consensos en las novelas La perra (2017) y La mujer que hablaba sola (2019)*. En su trabajo, Español analiza la narrativa de Pilar Quintana para relacionarla con posturas políticas a la luz teórica del filósofo francés Jacques Rancière (1996), quien muestra un concepto clave en este análisis: el *disenso*. El disenso comienza con el reparto de lo sensible y establece una problematización entre política y estética. Este concepto se relaciona con la forma de decir, de ver y de hacer en el orden social y los territorios. Para Rancière el orden social, desde lo real y lo ficcional, es el reflejo de las formas del lenguaje de determinado contexto que acondiciona la conducta y la manera de estar en el mundo (Español, 2020). Este orden de lo sensible es susceptible de ser reconfigurado dependiendo de los sentidos, significados y apropiaciones que emergen a lo largo del tiempo.

De esta manera, la literatura como expresión de arte es una herramienta fundamental para lograr dicha reconfiguración o disenso.

Para Rancière (1996), la operación de disentir tiene que ver con la reposición geográfica de los cuerpos donde se trasciende el destino y los territorios; así mismo, busca hacer aflorar el discurso que antes era ignorado y el cual está colmado de nuevos sentidos. Español se fundamenta en estas concepciones teóricas para afirmar que Pilar Quintana sí asume un disenso al trasponer la narrativa a la geografía del Pacífico colombiano. En este punto también es importante señalar que Español analiza la temática de la violencia para definir un posible disenso narrativo sobre la misma, pero defiende, en contraposición a la teoría citada, que allí no se plantean disensos, puesto que la novela transcurre y está soportada en un territorio históricamente marcado por el conflicto. En relación con esta última afirmación se busca refutar esta idea ahondando en la teoría del disenso del filósofo francés Rancière, para mostrar que Pilar Quintana sí construye una ruptura temática con la violencia tradicional para darle paso a una nueva violencia de carácter instintiva y biológica, muy diferente a como se representa en el canon de la literatura de la violencia social colombiana.

Sumado a lo anterior, Greg Przybyla, doctor en literatura hispánica de la University at Buffalo, hace alusión al espacio narrativo de la novela *La perra* y para ello recurre a los postulados teóricos de la filosofía del argentino Domingo Faustino Sarmiento. A través de su artículo *La naturaleza y la violencia en la perra de Pilar Quintana* (2020) analiza la dicotomía entre civilización y barbarie donde muestra cómo Sarmiento asume una postura neocolonizadora donde deja en segundo plano la ruralidad como símbolo de barbarie y de atraso. Przybyla se contrapone a esta idea y entra a destacar los alcances de la naturaleza utilizada como espacio narrativo en la literatura latinoamericana, y para ello toma como referencia la novela de Pilar Quintana. Przybyla (2020) comenta que en *La perra* la naturaleza tiene una función especial y es la de trascender el plano narrativo para actuar como meta narrativa en donde se observa que el

espacio cobra especial relevancia en la medida en que está colmado de imágenes y significados que tienen la función de ampliar la narrativa base y de ir más allá otorgando nuevas connotaciones. Es importante señalar que Przybyla, a través de su artículo, muestra cómo aquella geografía del Pacífico colombiano se impone sobre el hombre. En este punto no es el ser humano quien tiene dominio sobre la naturaleza, sino que se invierten las relaciones de dominación.

Así las cosas, este antecedente sirve de referencia para ampliar el análisis en cuanto al espacio narrativo en *La perra*. Quintana construye un nuevo disenso al fijar su atención en la naturaleza y estructura su novela sobre la misma. Vale la pena resaltar que en *Notas sobre narrativa colombiana en el siglo XXI: memoria, espacios telúricos y resistencias*, Capote (2021) hace referencia a la territorialidad y a la forma en que escritoras como Pilar Quintana están fijando su atención en nuevos espacios narrativos lo que se constituye como un nuevo *disenso* que desde una definición tradicional se puede entender como el desacuerdo, el distanciamiento o la discrepancia con un orden preestablecido; así las cosas la presente crítica busca ir más allá de esta concepción clásica para relacionarla con la lupa filosófica de Rancière y para entablar un diálogo desde lo literario que permita abordar el *disenso* como una nueva reconfiguración estética en la obra.

Desde los estudios literarios el espacio narrativo recién cobra especial importancia. Hasta mediados del siglo XX no se le daba mayor crédito al papel del espacio en la narrativa, se le consideraba un simple escenario, lugar de los hechos (Reyes, 2010). Todo empieza a cambiar a partir de los postulados de Gastón Bachelard (1957) quien a través de *La poética del espacio* concibe el escenario narrativo desde una mirada fenomenológica con amplias connotaciones simbólicas. También son importantes en esta línea los aportes que hace Yuri Lotman en cuanto a

sus estudios de la semiótica de la cultura. Lotman (1973) comenta que las formas lingüísticas e históricas del espacio de determinados lugares sirven de soporte para la construcción de diferentes visiones de mundo.

Todas estas referencias son importantes para el presente estudio, al cual se suman los postulados de Janusz Sławiński en cuanto al análisis del espacio. Con este, se abre entonces una aproximación teórica más puntual sobre los referentes hasta acá mencionados.

Teoría de los Sentidos Añadidos de Janusz Sławiński

Janusz Sławiński es un filólogo polaco quien a través de su artículo *El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias* (1989) plantea un abordaje analítico del espacio desde tres diferentes planos de unidades morfológicas: *descripción*, *escenario* y *sentido añadido*. Desde esta perspectiva, para analizar el espacio narrativo es fundamental considerar el examen previo de elementos descriptivos (Sławiński, 1989). La descripción es la que va a permitir conocer las características particulares del espacio narrativo. Es difícil concebir este elemento sin un previo análisis de la descripción, que junto al escenario va a permitir el rastreo de categorías espaciales específicas y jerarquizadas. Una novela puede tener una pluralidad de territorios con funciones semánticas diferentes, expresar contraposiciones, afirmar que este u otro espacio cumple con objetivos narrativos distintos. En palabras de Sławiński (1989), **el escenario o espacio narrativo otorga relaciones jerarquizadas donde los personajes tienen licencia de desplazamiento y de intercambio cultural.**

En relación con lo anterior se debe recordar que la presente crítica literaria busca analizar el giro espacial que hace Quintana al fijar su atención en nuevas geografías que le dan soporte a

su novela. Resulta vital entonces los estudios de Sławiński, quien dialoga profundamente con el objetivo del presente trabajo de grado. De los tres elementos ya referenciados son claves los sentidos añadidos. Se advierte que la descripción es la que produce escenarios y estos, a su vez, están colmados de connotaciones, símbolos, funciones semánticas específicas que no se constituyen como un elemento estático, sino cambiante y variable. **Los sentidos añadidos producen nuevas connotaciones sobre los constructos espaciales (Sławiński, 1989).** El teórico pone ejemplos de lo que sería un *sentido añadido*: una geografía boscosa podría estar relacionada con el subconsciente; el recorrer un sendero como símbolo de espiritualidad. Nos ubica **“ante connotaciones que pueden ser movilizadas en la medida en que existan en la obra una sistematización perceptible y programática de los atributos y componentes de los espacios presentados y una axiología ligada a ellos” (Sławiński, 1989, p. 16).** Se puede ver entonces que desde este último abordaje se da un tratamiento particular al espacio y a las connotaciones especiales que se construyen sobre el mismo. Esto implica salir un poco del análisis interno de la obra para establecer relaciones extra espaciales con el contexto inmediato, con la cultura, con la historia y con otros escenarios de la vida real.

Como consecuencia se puede observar cómo el espacio narrativo cobra especial importancia en los estudios literarios contemporáneos. Resulta entonces clave dialogar con los postulados teóricos de Sławiński, más específicamente en el plano del *sentido añadido*. En *La perra* de Pilar Quintana no solo se observa cómo aquella geografía del Pacífico colombiano está colmada de amplias connotaciones, sino que cobra un protagonismo especial, **trastoca todas las esferas de la narración, se fusiona con los personajes. Aquel espacio no solo da soporte a la historia desde los recursos descriptivos, sino que se convierte en un agente vivo y protagónico** con un nuevo *sentido añadido*: esto se traduce en la forma en cómo el espacio

trasciende su función *temporoespacial* para convertirse en un personaje más de la obra, que constantemente está dialogando con los demás personajes; influye psicológicamente en ellos, marca su destino y asume un papel protagónico.

Esto se logra mediante los recursos estilísticos de Quintana y su habilidad analógica para ver en la selva un símbolo de animalidad relacionada a lo instintivo y a lo violento lo cual se evidenciará en el capítulo de análisis de la novela.

Teoría del Disenso de Rancière

Los postulados teóricos del filósofo francés Jacques Rancière resultan relevantes a la hora de abordar la reconfiguración estética en cuanto a la temática de la violencia. Para brindar una aproximación teórica es necesario entonces distinguir la relación entre política y estética, entre el reparto de lo sensible y el disenso narrativo. Desde esta lógica el autor desliga la política con la tradicional definición de poder y de ente gubernamental para acercarla al modo de operar y de actuar de los individuos bajo sus propias lógicas. En este sentido, **la política se evidencia cuando se reestructura el estamento de dominación para introducir la participación de sujetos que antes no tenían ni voz ni voto (Castillo, 2021)**. A su vez, **un concepto clave para relacionar a la política es la *policía*, la cual tiene que ver con el modo organizado de funciones y lugares, conjunto de dominaciones que dan lugar al orden desigual en el marco del reparto de lo sensible (Castillo y Miramontes, 2019)**. La *policía* desde esta perspectiva está relacionada con el grupo de normas, de preceptos, de círculos hegemónicos, de ideas preconcebidas y catalogadas como verdades absolutas desde lo social, político y también con aplicación al ámbito de las artes lo cual se refleja en el canon, movimiento, estilo o corriente (literatura) predominante en determinado momento.

El concepto anterior resulta clave a la hora de hablar de la reconfiguración estética que hace Quintana en cuanto a temática. Se puede afirmar que la ficción es una actividad emancipadora con potenciales para afectar el orden de lo sensible mediante una actividad política que rompe con lo policial, anteriormente explicado como el orden instaurado por determinado canon literario o por el consenso temático (violencia social). Esta irrupción del orden lógico implica ejecutar la operación del ***disenso que requiere reconfigurar el orden, los espacios, las partes, toda aquella comunidad consensuada o los preceptos literarios predominantes*** (Benavides, 2019).

En síntesis, la literatura es un acto político que mediante lo estético tiene el potencial de romper con lo policial, con el orden instaurado, con la comunidad consensuada. De esta manera Quintana asume una posición política al reconfigurar un patrón tradicional en cuanto a temática, no solo en el corpus de sus propias novelas, sino también de la literatura colombiana.

Nido e Inmensidad Íntima desde la Poética del Espacio de Gastón Bachelard

A través de la obra *La poética del espacio* (2012), Gastón Bachelard se propone escribir diferentes ensayos en donde establece conexiones entre la poética y la fenomenología. Utiliza recursos de crítica literaria para abrir el análisis de diversos espacios narrativos en diferentes obras literarias. Dentro de sus ensayos resulta relevante establecer una relación con el capítulo destinado a abordar el *nido* y la *inmensidad íntima*.

Bachelard nos dice que los poetas, al emplear la imagen poética del *nido*, despiertan la sensibilidad humana; con esto, el filósofo francés invita a establecer conexiones profundas con el significado de refugio. En la novela *La perra* de Pilar Quintana es posible observar la inmensidad geográfica de la selva como un retorno simbólico a aquel refugio primitivo, al nido

natural del cual el hombre se ha separado y en donde es posible reencarnar la condición de los impulsos naturales. Bachelard dice que el ser que percibe el refugio de manera trascendental sentirá la sensación de retiro, de encuentro íntimo y psicológico. Esto resulta clave, ya que, en la novela, Pilar Quintana pone a su protagonista en una esfera alejada, selvática y con el posible propósito de encuentro íntimo donde reconocerá sus condiciones más primitivas.

El *nido* también ofrece una retrospectiva hacia la infancia y hacia los recuerdos, donde se instaura una seria reflexión de la condición humana: “La casa nido no es nunca joven. Podría decirse con cierta pedantería que es el lugar natural de la función de habitar” (Bachelard, 2012, p. 99). En la lucha contra los discursos de poder y contra la presión social en el marco de la maternidad, la protagonista de la novela realiza el retorno al que Bachelard se refiere, donde intenta escapar de dolores personales y de ausencias para fidelizarse en aquel espacio primitivo que debería tener la función de resguardo y de ofrecimiento de seguridad ante el caos reinante de la civilización humana, pero que a su vez también da lugar a episodios violentos propios de la misma naturaleza que se constituye como un ente salvaje y violento que afecta a los personajes de la obra.

Una vez entendida la función poética del nido y sus connotaciones de refugio es posible establecer conexión con la *inmensidad íntima* de Bachelard. Ya se ha dicho que al ejecutar este retorno psicológico se abren múltiples posibilidades a la intimidad, la cual es posible en este espacio que trasciende lo físico y que opera en lo que el autor llama la grandeza del ensueño. Gracias a la geografía selvática del espacio narrativo de la novela de Quintana, su protagonista da rienda suelta a comportamientos transgresores que, desde la poética del espacio, están aceptados desde la categoría de inmensidad, y que están adheridos a una dimensión que el ser

humano retiene por prudencia y decoro (Bachelard, 2012). Esta dimensión se manifiesta gracias a la intimidad y la soledad que ofrece aquel territorio.

De esta manera, nos ubicamos ante el retorno al *nido* que lleva al reconocimiento de los instintos más primitivos y que se ejecutan en la *inmensidad íntima* de la selva o el bosque. A propósito, Bachelard (2012) dice que este tipo de espacios ofrecen una trascendencia psicológica y una introspección especial de la misma condición humana, lo cual dialoga con la teoría de los *sentidos añadidos* de Janusz Sławiński desde el abordaje del espacio narrativo.

Marco Contextual

El contexto de la investigación se centra en la narrativa de la novela colombiana creada por la escritora Pilar Quintana en las primeras décadas del siglo XXI. Entre los años 2000 y 2022, la autora ha publicado cinco novelas: *Cosquillas en la lengua* (2003), *Coleccionista de polvos raros* (2007), *Conspiración iguana* (2009), *La perra* (2017), *Los abismos* (2021). Se centra la atención en *La perra* por considerarse la obra que mejor reúne elementos que definen una posible reconfiguración estética en cuanto a la temática de la violencia y el espacio narrativo. A grandes rasgos, las demás obras fijan su atención en espacios narrativos urbanos (*Conspiración iguana*), así como también aluden a violencias tradicionales, por ejemplo, la que se desprende del narcotráfico (*Coleccionista de polvos raros*), o la violencia autoinfligida (*Los abismos*). En *La Perra* ocurre un giro especial, pues se reconfigura la temática de la violencia en el marco de una Colombia que dialoga con el fenómeno del posconflicto; el espacio narrativo de la novela abordada es muy diferente a como la autora lo trabajó en sus demás producciones literarias en donde lo urbano sobresale y donde la ciudad es protagonista para darle soporte a sus

historias. De la urbe regresa a lo rural, novedad que se convierte en materia de análisis; de ahí la elección del objeto de estudio.

Marco Conceptual

Disenso: reconfiguración política-estética aplicada a la obra literaria. El disenso tiene un carácter de novedad y cobra especial importancia en la presente investigación, pues permite conocer el mecanismo de giro, de recomposición, de reinención o de ruptura desde las posturas estilísticas y sociales asumidas por el autor. Proviene del libro *El desacuerdo: política y filosofía* del francés Jacques Rancière.

Sentidos añadidos: tercer plano de análisis del espacio narrativo desde las concepciones teóricas del filólogo polaco Janusz Slawinski. Implica examinar el espacio y sus connotaciones, sus funciones especiales y la forma en cómo dialoga con elementos internos (obra literaria) y externos (cultura). Concepto clave para rastrear los sentidos añadidos en la novela *La Perra* (2017) a la luz de posibles reconfiguraciones estéticas en cuanto al espacio narrativo.

Narrativa de la violencia: canon literario caracterizado por reflejar una Colombia desangrada por conflictos de índole sociopolítico (bipartidismo, narcotráfico, guerrillas, delincuencia, novela testimonial). Resulta clave este concepto para mostrar una posible reinención en cuanto a la temática de la violencia en el marco del posconflicto y la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en el año 2016.

La Violencia Biológica: para el análisis temático de la novela que se pretende intervenir es necesario entender la violencia biológica para confrontar la violencia social típica del canon literario. Este tipo de violencia se manifiesta en homicidios, genocidios o cuando no se satisfacen las necesidades básicas de seguridad o supervivencia (Jiménez, 2019). Desde esta perspectiva, la

violencia está vinculada a la agresividad y se considera que es innata desde la perspectiva de que el ser humano es a su vez animal por naturaleza. Desde el estudio de las bases biológicas de la agresividad es posible que se manifiesten diferentes respuestas naturales como:

- Respuesta somática: movimientos musculares.
- Respuesta autónoma: movilización de energía, flujo sanguíneo.
- Respuesta hormonal: segregación de adrenalina.
- Respuesta neurotransmisora: operación de la noradrenalina (anticipación) y serotonina baja (irritabilidad). (Martín, 2001)

A diferencia de la violencia biológica, la violencia social está directamente influenciada por la educación y por los parámetros culturales donde se adquiere, a través del aprendizaje observacional, diferentes conductas transgresoras. Lo anterior nos lleva a un concepto: la animalidad en el ser humano. Este término es empleado a la hora de describir conductas crueles, desmedidas y bestiales cometidos por el hombre. Así las cosas, dentro de las diferentes clases de violencia, la que interesa en la presente crítica es la violencia biológica desde la perspectiva de la violencia intimista que sufren los personajes de *La perra* de Pilar Quintana.

Análisis de la obra

Consideraciones Estéticas del Espacio Narrativo y su Trascendencia dentro de la Novela *La perra*

Ya se ha advertido del creciente interés que desde los estudios literarios se ha depositado sobre el espacio narrativo. Este se considera como una categoría de orden superior en el análisis de la novela *La Perra* de Pilar Quintana. Fue precisamente Janusz Slawinski (1989) quien señaló los potenciales de esta variable dentro del abordaje de la poética. De esta manera el espacio se convierte en un parámetro de carácter protagónico que otorga la fuerza semántica para colmar de significados el texto, así como también posibilita el abordaje de otras categorías de estudio ligadas al tratamiento de personajes, a la problematización de formas estilísticas, al manejo del tiempo en el relato, al abordaje del lenguaje, a la delimitación de determinadas corrientes literarias o de cualquier otro centro de interés de quien emprende la labor de confrontar una producción literaria.

En este sentido, el espacio narrativo en la novela *La perra* se considera como núcleo que organiza el plano temático y estructural de la obra. A su vez brinda soporte a todos los acontecimientos desarrollados a lo largo de la historia, a las relaciones culturales entre los personajes, a la forma en cómo se cotejan los escenarios propios de la urbanidad y la ruralidad. Todo lo anterior es resultado del ingenio de la autora, de sus decisiones estilísticas que configuran un universo particular y que guardan características especiales que se desmarcan de sus anteriores novelas. Estas cuestiones se abordan en el presente capítulo.

Ya desde la portada del libro la operación del espacio narrativo empieza a sugerir un tópico semántico que muestra un panorama sombrío compuesto por un paisaje grisáceo que denota un territorio hostil, selvático y que ubica a los futuros lectores en el contexto del Pacífico colombiano. Es la carta de presentación de una composición literaria que concibe al espacio narrativo como una categoría de orden superior en donde es posible soportar esta historia ligada a la maternidad, a la violencia biológica y a las dificultades territoriales de aquella región desmarcada de los centros poblados (modernidad).

Así las cosas, se tiene en cuenta la teoría del espacio narrativo de Janusz Slawinski y se resalta que la novela de Pilar Quintana está soportada en tres diferentes planos que inician por la *descripción*, la cual es la fuerza de impulso (Slawinski, 1989) que da lugar a oraciones que muestran las características del contexto de los hechos literarios, que ubican al lector en un territorio en particular colmado de formas, colores, costumbres, cosmovisiones y que facilitan la comprensión del argumento de la obra. Desde esta perspectiva es difícil concebir a la novela sin los recursos descriptivos que nos ofrece la autora, y que como ya se dijo, se empiezan a evidenciar con sutileza desde la portada misma del libro. Slawinski (1989) comenta que para hablar del espacio narrativo es vital abordar unidades investigativas relacionadas a la forma en cómo el autor recurre a sus métodos descriptivos. Pilar Quintana no elude este principio lógico y a lo largo de su obra ofrece al lector pasajes descriptivos que otorgan la sensación de familiarización y encarnación con aquella geografía. Quintana (2017) narra:

El pueblo de Damaris era una calle larga de arena apretada con casas a lado y lado. Todas las casas estaban destartaladas y se elevaban del suelo sobre estacas de madera, con paredes de tabla y techos negros de moho. (p. 11)

En el anterior fragmento no se evidencia el nombre del territorio donde transcurre la historia, pero es posible encontrar un enunciado descriptivo que mediante el uso de sustantivos y adjetivos representa a grandes rasgos la geografía inhóspita del Pacífico colombiano. Con esto se puede apreciar que la problematización del espacio narrativo está ubicada en el primer plano de análisis donde no hay que profundizar demasiado para confrontar esta unidad perteneciente a la forma estilística y narrativa de la autora. Slawinski se cuestiona sobre a partir de qué momento o nivel se empieza a concebir el espacio narrativo dentro del texto. A la luz de lo dicho hasta el momento se puede afirmar que aquel espacio, no solo se recrea a partir de las **unidades descriptivas** como las citadas anteriormente, sino que se evidencia desde la misma portada que guarda una función semántica y metafórica en donde con facilidad se encuentra el espacio narrativo como categoría superior.

Una limitación latente podría concebirse en aquellos lectores desconocedores del contexto del Pacífico colombiano. En tal particularidad la portada podría sugerir en estos lectores múltiples territorios, y no precisamente el que aborda Pilar Quintana en su obra. Esto se supera una vez se encuentran las unidades descriptivas, que como ya se puntualizó, son las que facilitan la recreación del espacio narrativo y que se hallan en el avance de la respectiva lectura.

Ahora bien, la teoría de Janusz Slawinski profundiza en esta temática al abordar el *escenario* como una categoría que requiere agudizar el análisis. En esta dimensión es posible encontrar cómo **las operaciones mínimas descriptivas conllevan a mostrar una totalidad semántica la cual es resultado de sus unidades generadoras** —descripciones— (Slawinski, 1989). Así las cosas, el **escenario es una geografía totalizadora, específica** y que a grandes rasgos ubican al lector en un territorio con nombre y cultura propia. En el caso de *La perra*, la

autora se refiere a aquel escenario como el *acantilado* ubicado en la costa Pacífica de Colombia donde se ubican los personajes relevantes de la historia: Damaris, Rogelio y la perra Chirli. En un fragmento de la obra, Damaris, para dar final a su drama, piensa en “caminar más allá de La Despensa, la estación de cultivo de peces, los terrenos de la Armada, los lugares que había recorrido con Rogelio...” (p. 108). Todas estas referencias muestran la composición del escenario que ha creado la escritora Pilar Quintana para desarrollar su argumento y para permitir la metamorfosis psicológica del personaje de aquella mujer con tendencias violentas.

Desde la visión teórica, lo que facilita el abordaje del *escenario* es la clasificación y diferenciación de los diversos territorios en los cuales interactúan los personajes; estos a su vez permiten ubicar las localizaciones reales para distanciarlas de las fabulares; por último, codetermina las relaciones de oposición entre núcleos culturales. Para el presente caso, el escenario sugiere un retorno al campo natural donde es posible desarrollar cierta intimidad y a su vez animalidad que desde un escenario moderno —ciudad, urbanidad— estaría cohibido por diferentes factores, entre ellos los discursos de poder, las normas sociales y las múltiples distracciones que impiden la introspección y el encuentro íntimo. Más adelante se verá cómo la elección de este territorio inhóspito abre múltiples posibilidades para el desarrollo psicológico y comportamental de los personajes bajo el soporte del retorno al *nido* y a la *inmensidad íntima* desde los postulados de la poética del espacio de Bachelard. Esto demuestra el carácter contrapuesto entre civilización y barbarie, dos categorías espaciales ampliamente comentadas en relación a esta obra literaria.

Para continuar, desde la teoría de Slawinski, el plano que mayor relevancia cobra en la presente crítica literaria es el de los *sentidos añadidos*. Se puntualiza que esta categoría guarda

estrecha relación con las desarrolladas hasta este punto. De esta manera, para hablar de los *sentidos añadidos* el lector debió enfrentarse a una previa interacción con los enunciados descriptivos que promueven la configuración de los escenarios narrativos. De esta manera, es imposible el examen sin ejecutar este entramado de relaciones. Pues bien, Slawinski (1989) dice que los *sentidos añadidos* son producidos por las configuraciones espaciales que tienen la potestad de tener una marca simbólica más o menos definible. Esto se traduce en la forma en cómo el espacio tiene la **capacidad de crear significados anexos a los concebidos superficialmente.**

Es importante entonces decir que los *sentidos añadidos* se dan gracias “[...] al curso de los acontecimientos, a un personaje o el narrador [...]” (Slawinski, 1989, p. 16) que, como ya se ha mencionado en reiteradas veces, está soportados en el plano del *escenario*. En la novela es posible apreciar algunos de estos elementos, pero antes de pasar a su abordaje, se cree conveniente mencionar algunos datos relevantes de Pilar Quintana en cuanto a la creación de su novela.

En relación al curso de los acontecimientos se puede ver que las reconfiguraciones estéticas que hace Pilar Quintana apuntan al abandono de la urbanidad para narrar desde el espacio narrativo rural, en este caso el Pacífico colombiano. Esto se constituye como un cambio de ángulo estilístico que no está sujeto a caprichos literarios, sino que guarda una fuerza simbólica bastante significativa. Varias veces Quintana ha declarado que la selva y la naturaleza se constituyen como espacios que brindan oportunidades especiales, encuentro íntimo, refugio para escapar del ruido y la distracción de la ciudad. Desde esta afirmación se puede deducir que su novela está colmada de un *realismo* que se empieza a gestar desde las propias decisiones de la

autora y que, a su vez, ayudan al debate sobre los *sentidos añadidos*. Esto se afirma y se respalda por la forma en como Quintana decide encarnar por cuenta propia el espacio geográfico del Pacífico colombiano. Abandona la ciudad y se instala durante nueve años en los pueblos de Ladrilleros, Juanchaco y La Barra los cuales están muy cerca de Buenaventura, y desde donde se escribe la novela *La perra*.

En tal sentido, la Damaris de *La perra* es ubicada en aquella selva. Esta novedad empieza a configurar uno de los elementos de los *sentidos añadidos* relacionados al cambio de los acontecimientos. Como se verá más adelante, uno de los focos de atención del presente análisis recae sobre la temática de la violencia que, dentro de la narrativa observada en esta novela, está configurada a una tendencia de violencia biológica muy ligada a la animalidad que se convierte en tema de interés literario según declaraciones reiteradas de la autora. “¿Por qué somos tan instintivos y animales?” (Quintana, 2020, p. 90). Para el desarrollo de esta temática es imprescindible la categoría del espacio, el cual brinda connotaciones especiales para el abordaje de la dimensión biológica del ser desde su lado más salvaje. Aquella selva ofrece la posibilidad de desnudar al hombre desde su concepción más biológica, ofrece una especie de refugio físico y psicológico que da lugar al argumento de la novela.

En este orden, y para profundizar en estas connotaciones simbólicas, se hace necesario introducir la poética del espacio de Gastón Bachelard. Desde sus estudios **fenomenológicos** se propone buscar imágenes de la *función de habitar* en el contexto de la literatura —ficcional, poética y filosófica—. Desde esta perspectiva en la novela *La perra* se pueden apreciar dos grandes imágenes: el *nido* y la de *inmensidad íntima*. A continuación, se detalla cómo operan estas dos categorías en la novela.

El *nido* en la obra es toda aquella extensión selvática donde la protagonista Damaris, a pesar de estar acompañada de su mascota Chirli, de su esposo Rogelio y de algunos vecinos, siente una especie de vacío que la sumerge en episodios introspectivos para explorar su condición como mujer. Es presa de diferentes problemáticas como la imposibilidad de ser madre, el remordimiento por la muerte de un amigo de infancia —Nicolasito—, la mala relación con su esposo Rogelio, recuerdos de violencia intrafamiliar y la encarnación de una tendencia hacia el biocidio —acto que genera la muerte de un animal—. En aquel *nido* es posible que Damaris reflexione sobre su condición humana y sobre sus instintos más primitivos. Estas son las ventajas que le ofrece la selva a diferencia del ruido, los parámetros sociales y los discursos de poder representados en la ciudad —civilización—. Está alejada de cualquier institucionalidad que cohíba sus impulsos y se sumerge en un escenario que da licencia para romper con cualquier orden moral.

En un primer momento contempló la idea de quedarse ahí [...] dejarse ver las manos y la mirada de asesina y que se diera cuenta del olor a orines, aceptar su falta y el castigo que le correspondía [...]. Así que pensó que tal vez debería irse al monte, descalza y apenas, en su licra corta [...]. (Quintana, 2017, p. 108)

Lo anterior también permite el debate sobre la *inmensidad íntima*. En este punto hay que recordar que Pilar Quintana recibió el IV Premio de Biblioteca de Narrativa Colombiana en el año 2018 por la maestría empleada en su novela *La perra* en cuanto a la capacidad de abordar aquellos dramas humanos y personales en medio de aquella inmensidad geográfica. Gracias a este espacio narrativo Damaris da rienda suelta a comportamientos transgresores que, desde la poética del espacio, están aceptados desde la categoría de *inmensidad íntima*, y que están adheridos a una dimensión que el ser humano retiene por prudencia y decoro (Bachelard, 2012).

Se evidencia una relación estrecha con la figura de *nido*. Ambas operan en una interrelación que sugiere que el espacio narrativo de la selva funciona como una especie de refugio, de protección y de salvaguarda ante agentes externos. Pero se verá más adelante que no hay una totalidad benéfica en esta dimensión, pues el *nido*, la *inmensidad íntima* y la simulación de refugio, también son susceptibles de verse afectados por factores antagónicos donde se hace latente la violencia, que se debatirá en la segunda reconfiguración estética que hace Quintana y que está relacionada a su temática narrativa.

Ahora, se puede apreciar que los *sentidos añadidos* en la novela se representan, en primera medida, en el carácter connotativo de la portada; le sigue la forma en cómo aquel territorio selvático tiene la función connotativa de crear una imagen de refugio que posibilita la intimidad y el desarrollo de la animalidad, como se verá en el capítulo dedicado al disenso temático. Slawinski (1989) amplía la definición del concepto de los *sentidos añadidos* y afirma que el **espacio narrativo tiene la capacidad de emular estados emocionales, el subconsciente, los deseos y diferentes ideas que alberguen la condición humana**. Lo anterior se verá reflejado en un nuevo *sentido añadido* que se detecta en el análisis y el cual se aborda a continuación.

En *La perra* algunos fragmentos sugieren esta emulación donde la naturaleza empieza a tener un rol protagónico. “[...] empezó a sentir que la respiración que escuchaba no era suya sino de la selva y que era ella —y no Nicolasito— la que se estaba ahogando en un mar verde repleto de hormigas y plantas” (Quintana, 2017, p. 31). Pasajes como el anterior son fáciles de encontrar en la novela. A propósito de este *sentido añadido*, Przybyła (2020) defiende que en la novela la naturaleza tiene funciones especiales que trascienden su mera función de geografía narrativa y

donde se está en constante diálogo con los aspectos de la existencia y comportamiento de los personajes. Así mismo dice que la naturaleza se impone sobre los demás elementos narrativos para constituirse como un ente personificado. Frente a esto, la labor no solo será aceptar esta idea como válida, sino también la de representar cómo opera este recurso dentro de la narrativa de la novela para así ofrecer un nuevo *sentido añadido* que, a juicio propio, se construye con sutileza.

Frente a lo anterior, **el papel protagónico que cobra la naturaleza se da gracias a la forma en cómo Pilar Quintana recurre a las figuras literarias de personificación, de símbolo, de metáfora y de analogía.** Estas decisiones estilísticas se convierten en el puente que le da personalidad al paisaje para simular el descenso, la decadencia, la animalidad y el caos humano: “Una marea brava tumbó la casa [...]” (Quintana, 2017, p. 35). En *La perra* el paisaje cobra vida al ser colmado de adjetivos. Tiene voz y licencia para afectar a los demás personajes: “Frente a ella solo quedó la selva, tranquila como una bestia que acabara de tragarse a su presa” (Quintana, 2017, p. 50). La personalidad que asume este espacio no es de carácter pacífico, pues como se verá más adelante, en él la violencia natural —torrenciales, mareas altas, animales salvajes— simula la violencia biológica —exaltación, tendencia homicida, autoflagelación—.

Desde lo anterior, el retorno al *nido* supone el retorno a una casa caótica. La figura del hogar no debe entenderse como sinónimo de total tranquilidad. Allí también es posible observar su condición de imperfección y esto se evidencia en la medida en cómo Damaris experimenta el caos, la oscuridad, la violencia íntima.

Soñaba con ruidos y sombras, que estaba despierta en su cama, que no podía moverse, que algo la atacaba, que era la selva la que se había metido en la cabaña y la estaba envolviendo, que la cubría de lama y le

llenaba los oídos con el ruido insoportable de los bichos hasta que ella se convertía en selva [...].
(Quintana, 2017, p. 35).

Hasta ahora el espacio narrativo ha estado sujeto al análisis de los elementos descriptivos que se detectan amplios y variados dentro del texto. Al unir cada una de estas características es posible apreciar el escenario del Pacífico colombiano. Damaris ha sido ubicada en una tierra con particularidades propias, en una geografía con nombre, en un *escenario* visible y detectable desde los postulados de Slawinski. Ya se han podido apreciar diferentes *sentidos añadidos*, los suficientes para argumentar la hipótesis relacionada a la reconfiguración estética en cuanto a la poética de su espacio. Allí hay una ruptura visible en cuanto a sus anteriores novelas, y tal y como lo afirma Capote (2021), Quintana retorna la atención sobre la territorialidad, sobre escenarios poco convencionales, sobre tierras inhóspitas que sugieren un sinnúmero de dificultades desde la perspectiva de la sociedad civilizada.

Lo anterior conlleva a agudizar el análisis del espacio narrativo de la naturaleza, que como bien se ha informado, cobra un rol protagónico, está inmerso en aquella cotidianidad, configura el escenario para que los personajes interactúen, influye sobre su comportamiento y su forma de pensar. Desde esta perspectiva podría afirmarse que el espacio narrativo allí planteado trasciende su función primaria, y no solo da soporte a la narrativa allí expuesta, sino que tiene un carácter de transversalidad que le permite constituirse como un *agente vivo*, con una personalidad propia que adquiere en la medida en que se emplean diferentes figuras retóricas relacionadas a lo simbólico y analógico.

Lo anterior puede obedecer al ingenio de la autora que vio en aquella selva el lugar perfecto para construir su novela y a su vez para configurar un escenario semántico que le

permitiera recrear su temática de la manera más natural posible. Este retorno al *nido* permite que Pilar Quintana se apoye en aquella geografía selvática y violenta como campo que emula la violencia biológica, la animalidad, los instintos más primitivos. Durante el proceso de lectura es posible encontrar que los fenómenos naturales, lo agreste del monte y la incomodidad de aquella ruralidad, entablan una relación directa con las preocupaciones humanas, con los conflictos, con los miedos y con las formas de sentir y de hacer de aquellos personajes.

[...] tropezaba, resbalaba y para tenerse en pie ponía las manos en superficies duras, mojadas o fibrosas. La rozaban cosas ásperas, peludas o con espinas y ella brincaba creyendo que era una araña, una culebra de las que vivían en los árboles, o un chimbilaco chupador de sangre [...].
(Quintana, 2017, p. 51).

La anterior cita genera una reflexión aún más interesante que parte del carácter de intimidad. Ya se ha dicho líneas arriba de la función de la *inmensidad íntima* desde la poética del espacio de Gastón Bachelard. La intimidad en este caso sugiere introspección, reflexión profunda del ser para buscar respuestas a interrogantes que este se plantea. **Implica un encuentro con los miedos, con las preocupaciones y con los sentimientos profundos como el remordimiento y la frustración.** Quintana ubica a Damaris en aquella *inmensidad íntima* en la cual encuentra su dimensión más oscura y donde es testigo de aquella naturaleza áspera y espinosa; un bosque que genera miedos y que a su vez sirve de espejo ante los conflictos humanos.

Desde esta lógica, ¿aquel recelo que Damaris siente por posiblemente palpar a un animal camuflado en la vegetación podría interpretarse como la preocupación constante de ser juzgada, de ser señalada, de estar atormentada por reconocer sus instintos más primitivos?, ¿aquel tropezar y resbalar podría sugerir la adversidad humana, los conflictos y las dificultades que se

encuentran en el día a día? Las respuestas pueden variar por su carácter subjetivo, pero lo que está claro es que la naturaleza allí presentada tiene un *sentido añadido* de orden superior que colma a la novela de múltiples connotaciones y significados.

En este sentido se emprende la tarea de sugerir que, así como en los estudios literarios es posible hablar de *metanarrativa* o *metaficción*, desde la categoría propia del espacio narrativo de la novela *La perra* de Pilar Quintana también es posible hablar de *metaespacio*. Hay que recordar que el prefijo *meta* traduce *más allá de algo*. Se ha demostrado cómo la naturaleza allí trazada trasciende su función, va más allá de sus límites, cobra una especial personalidad y un carácter análogo para simular la violencia natural humana. La autora se refiere a este espacio —en este caso el mar que bordea la selva— como un “animal malévolo que tragaba y escupía gente” (Quintana, 2017, p. 99). Es relevante la forma en cómo la escritora con reiteración otorga protagonismo a la selva y cómo la relaciona con la mentalidad de sus personajes: “Se estuvo mirando las manos durante un rato. Las tenía inmensas, con los dedos anchos, las palmas curtidas y reseca y las líneas tan marcadas como grietas en la tierra” (Quintana, 2017, p. 59). Una vez más observa en aquel territorio un ente ofensivo y violento: “Afuera el mar crecía y se achicaba, la lluvia se derramaba sobre el mundo y la selva, amenazante, la rodeaba sin acompañarla, igual que su marido” (Quintana, 2017, p. 75). Así las cosas, desde la función de *metaespacio*: ¿podrá este espacio narrativo considerarse como un personaje más de la obra?, ¿un territorio con doble funcionalidad narrativa?, ¿un espacio dinámico y vivo?

Al problematizar lo anterior se encuentra que el *metaespacio* en *La perra* va más allá y tiene especial trascendencia. El escenario que soporta el desarrollo del argumento y la interacción de los personajes está colmado de diferentes *sentidos añadidos*, que como bien se

dijo, se empiezan a evidenciar desde la portada, desde el carácter analógico de figuras como el *nido* y la *inmensidad íntima*, desde el desarrollo semántico de fragmentos y episodios que sugieren imágenes y significados ligados a la animalidad y al conflicto en los seres humanos.

A lo anterior se propone que este espacio tiene un carácter fabular, tiene una personalidad narrativa relevante que conduce a sugerir que en definitiva aquella geografía podría considerarse como un *personaje* más de la obra, el cual ha sido dotado de especial protagonismo, y que como bien se narra, es violento, asesina a las personas, se impone ante cualquier intento de conquista, es avasallante, agreste, en ocasiones ofrece refugio pero también estimula el lado más oscuro de aquella Damaris colmada de frustraciones y remordimientos. Una selva que desde la concepción de Przybyla (2020) se constituye como un *agente activo* que está en constante relación con los demás personajes de la obra y que, de manera simbólica y metafórica, sugiere un gran monstruo silencioso, el mismo que habita dentro de Damaris y que se prepara para dar rienda suelta a sus instintos más primitivo, a su animalidad más reprimida.

En resumen, se considera la trascendencia del espacio narrativo de la novela *La perra* y se afirma que aquel territorio es un personaje más de la obra —nuevo *sentido añadido*— por estar dotado de especial protagonismo, de connotaciones diversas, de carácter fabular y de una personificación única que es posible gracias al empleo que hace Pilar Quintana de diferentes figuras retóricas que sugieren imágenes y analogías como las descritas hasta este punto. Lo anterior respalda la hipótesis relacionada a los disensos construidos por la autora que, para el presente capítulo, implicó analizar la categoría del *escenario* desde los postulados de Slawinski y Bachelard.

La Animalidad como Interés Temático en Pilar Quintana: Disensos sobre la Violencia

El abordaje del espacio narrativo ha sido fundamental para abrir el análisis sobre las reconfiguraciones estéticas que realiza la escritora Pilar Quintana a través de su novela *La perra*. Como bien se advirtió, el retorno a la ruralidad tiene una función específica relacionada a recrear, mediante el uso de imágenes, analogías y formas de actuar de los personajes, la animalidad la cual es entendida como los instintos más primitivos en el ser humano en donde se cometen actos crueles y violentos propios del comportamiento y la naturaleza animal y que desde lo social se reprocha y se juzga con lupa ética.

La novela en sí es de carácter violento, pues como se verá más adelante, los comportamientos, las interacciones y la misma naturaleza tienen la función de encarnar impulsos destructivos, tendencias transgresoras y actos deliberados que dan rienda suelta a las pasiones más reprimidas en el ser humano. En este sentido, se debe resaltar que la violencia allí representada tiene un carácter de novedad, pues se desmarca de la forma en cómo venía siendo abordada por la autora en sus anteriores novelas.

Son precisamente los personajes los que tienen la función de ayudar a desarrollar el argumento construido y pensado para recrear aquellas transgresiones. Su modo de pensar y de actuar reflejan valores culturales distintos a los instaurados en un orden social regido por normas y principios que regulan la conducta humana. El retorno al nido abre múltiples oportunidades para que aquellos seres ficcionales se enfrenten contra sus propios miedos y preocupaciones, y que, en razón de ellos, busquen la forma de liberarse de aquellos estados psíquicos y emocionales, especie de emancipación íntima donde el autocontrol se contempla con debilidad y

donde se opta por dar licencia a decisiones que desde el plano de la civilización estarían cohibidas por la sanción y el reproche social. En este punto no se debe descartar que aquel espacio —urbanidad— también es susceptible de protagonizar episodios de violencia. En ambos escenarios la violencia es posible, pero en aquella geografía selvática del Pacífico colombiano hay una especial forma en la que esta se desarrolla y donde se aprecia una gran diferencia cultural y ética a cómo se vive en la ciudad.

Los personajes, junto al espacio narrativo colmado de los *sentidos añadidos* antes expuestos, sirven de soporte ante una temática que se preocupa por develar episodios violentos derivados de frustraciones, pesadillas, patrones culturales y anhelos íntimos. Ya se pudieron apreciar las características semánticas y analógicas de la obra, se ha hablado de lo más interno. Es hora de analizar el resultado de aquellas connotaciones que están dirigidas al abordaje temático de la violencia desde una concepción más intimista y biológica

No hay que esperar mucho para encontrar esta violencia en la novela. Durante el proceso de lectura es posible hallar en las primeras líneas los aspectos generales que anuncian cuál será la temática: “Muchos perros morían envenenados” (Quintana, 2017, p. 9), nos advierte la autora ante un acto que viola cualquier consideración de protección a la vida de cualquier ser vivo. Esto empieza a configurar un comportamiento que es el reflejo de los patrones culturales diferenciales. En las grandes urbes es posible apreciar políticas para la protección animal, así como severas sanciones para aquellas personas a quienes se les compruebe *biocidio*. Esto no quiere decir que aquella geografía rural sea una república independiente exenta de este orden policial. Lo que significa es que hay una gran diferencia entre los modos de educación y

apropiación de valores entre el campo y la ciudad, y muestra las limitaciones a las cuales este espacio está expuesto y donde se observa un sinónimo de barbarie.

Lo anterior debe entrar a un análisis mucho más profundo. La civilización es resultado de múltiples procesos históricos de organización social, de instauración de parámetros de regulación, de la acomodación jerárquica de aquellos que gobiernan y sancionan en contraposición de aquellos que obedecen y cumplen. Con esto se quiere representar la idea de que lo barbárico y violento en el acto de envenenar caninos está sujeto a una ambigüedad, pues el orden cultural allí insaturado —ruralidad— es muy diferente a cómo se representa en la ciudad, lo cual lleva a afirmar que la moral y lo axiológico en general tienen un carácter subjetivo y variable, porque estos actos también se presentan en las ciudades, solo que en estas son perseguidos y visibilizados muy contrario a como sucede en el campo.

Aquí se muestran las diferencias culturales y políticas entre el campo y la ciudad. Ventaja para transgresores y desventaja para quienes tienen la potestad de sancionar. Para el universo representado a través de *La perra* esto se constituye como una gran ventaja, pues allí el desarrollo de la violencia y la animalidad —entendida como los instintos primitivos en el ser humano y la ejecución de conductas bestiales— es posible. La cultura allí reflejada muestra poca consideración hacia los animales domésticos, no hay centros veterinarios que atiendan una urgencia, el respeto animal tiene una gran diferencia a cómo se vive en la ciudad: “Lo agarró por la punta de la cola, alzó su machete y, antes de que Damaris pudiera entender lo que haría, se la cortó de tajo” (Quintana, 2017, p. 13). Esta escena es protagonizada por Rogelio, esposo de Damaris, un hombre de tendencia violenta que constantemente maltrata a sus mascotas y quien sin tener un mínimo reparo mutila la cola de Mosco, su perro.

Damaris en un principio reprocha este tipo de conductas: “[...] no podía creer que hubiera personas capaces de hacer algo así [...]” (Quintana, 2017, p. 9). La violencia que alberga aquella protagonista no se representa de manera inmediata. Se aprecia de este modo una metamorfosis cuyos procesos son lentos, graduales y en la cual el punto de partida inicia con una mujer con respeto por la vida animal, incapaz de hacerle daño a estas indefensas criaturas. Son precisamente sus experiencias, sus frustraciones, sus miedos, la mala relación con su marido y todos los acontecimientos violentos que la rodean, los que configuran y despiertan su dimensión más oscura e instintiva.

En cuanto a lo anterior, la crítica literaria y muchos de los comentarios con respecto a la novela se han centrado en decir que la temática central de *La perra* es la maternidad¹. Desde la lógica de lo trabajado se defiende que, aunque este tema es relevante, no es la temática central como sí lo es la animalidad y su relación con la violencia intimista e instintiva. No hay que desconocer que dicha maternidad sirve de motor de arranque para dar vida a los demás argumentos. Allí Damaris, ante su incapacidad de tener hijos, decide adoptar a una perra de nombre Chirli, donde cree que, al cuidar y convivir con la misma, va a encarnar la simulación del rol de ser mamá: “[...] llevaba a la perra metida en el brasier, entre sus tetas blandas y generosas, para mantenerla calientica” (Quintana, 2017, p. 17). Pero una vez se avanza en la lectura se aprecia, de manera sorpresiva, la metamorfosis antes anunciada: “[...] empezó a sentir rencor hacia la perra” (Quintana, 2017, p. 73). Este cambio de comportamiento tan significativo da lugar al debate sobre la violencia encontrada en la novela. Se puede afirmar que la forma de

¹ Algunos estudios centrados en esta temática: Leonardo-Loaiza (2020) con *Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela La perra, de Pilar Quintana* y Villarreal (2022) con *Maternidades disidentes en La hija única (2020) de Guadalupe Nettel y La perra (2018) de Pilar Quintana: una mirada crítica hacia la maternidad como constructo social*.

actuar de Damaris, en relación con su propia vida, y en relación con su nueva mascota, tuvo que pasar por un proceso de gestación que parte de las experiencias de carácter violento que marcaron su pasado. En tal sentido la violencia biológica, tan ligada a la animalidad, tiene estrecha relación con diferentes tipos de violencia como la de tipo intrafamiliar: “Entonces el tío agarraba una rama de guayabo dura y elástica y la azotaba” (Quintana, 2017, p. 32). Víctima de este tipo de violencia doméstica, junto a la violencia representada en su esposo Rogelio, sumado a la violencia de la naturaleza de aquella selva del Pacífico y testigo de algunas personas amantes a envenenar perros, Damaris empieza a configurar una tenebrosa personalidad que después desencadenará oscuros comportamientos.

Pues bien, lo anterior obedece más a los aspectos más internos de la obra ligados al desarrollo de la trama y a fragmentos que dan soporte a conceder las reconfiguraciones estéticas que hace Quintana en cuanto a la temática de la violencia. Para analizar estos cambios es necesario abordar los postulados teóricos del filósofo francés Jaques Rancière desde su concepción del disenso, el reparto de lo sensible y su definición de política y policía.

Antes de esto, se recuerda que *La perra*, a diferencia de novelas como *Conspiración iguana*, *Coleccionista de polvos raros* y *Los abismos*, aborda una temática muy diferente a como se venía trabajando en los libros antes mencionados. Hay un punto de ruptura estética, un disenso narrativo que desde Rancière implica ejecutar una reconfiguración del orden, del espacio y del conjunto de reglas preestablecidas (Benavides, 2019). Para que el disenso se haga visible es necesario recordar conceptos como el de *policía* que no tiene nada que ver con el rol asignado a determinada persona para hacer valer la ley e instaurar el orden. Desde su filosofía tiene que ver con el **modo organizado de funciones y lugares, conjunto de dominaciones que dan lugar al**

orden desigual en el marco del reparto de lo sensible (Castillo y Miramontes, 2019). En palabras más claras, la *policía* está relacionada con el grupo de normas, de preceptos, de círculos hegemónicos, de ideas preconcebidas y catalogadas como verdades absolutas desde lo social, político y también con aplicación al ámbito de las artes, lo cual se refleja en el canon, movimiento, estilo o corriente (literatura) predominante en determinado momento.

Esto resulta clave para delimitar la reconfiguración estética en cuanto a su temática. Desde esta perspectiva lo policial en Pilar Quintana está representado en las lógicas que había asumido en la creación de sus demás novelas como *Conspiración iguana*, *Cosquillas en la lengua* y *Los abismos*. Tiene que ver con las características particulares, con su estilo y modo de producción. En estas novelas el espacio narrativo está situado en el ámbito urbano, además, aunque es posible apreciar violencia de tipo social y autoinfligida, no se observa un tratamiento de la violencia biológica y la animalidad como sí se aborda en *La perra*. Este conjunto de producciones son el orden policial, la norma estética, los parámetros preestablecidos, las reglas de producción que la misma autora se propuso y que ahora confronta para construir un disenso mediante una actitud política como se verá más adelante.

Así mismo, el disenso que Quintana aplica en su canon de producción personal puede trascender al contexto de la literatura colombiana. Todo esto se da, ya que se aprecia que dentro del canon de la literatura nacional ha existido una tendencia histórica por abordar la temática de la violencia desde su plano más social en correspondencia a la realidad sociopolítica de un país marcado por la guerra, el narcotráfico, la delincuencia y el delito. La preocupación de diferentes escritores que optan por esta temática ha sido tan notable que en la actualidad podemos estar hablando de un canon exclusivo de la narrativa de la violencia con producciones literarias

representadas en novelas como *El día del odio* de Osorio Lizarazo, *Viento seco* de Daniel Caicedo, *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Gardeazábal, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez y *El 9 de abril* de Pedro Gómez Correa, por solo citar algunas. Para el panorama del siglo XXI el canon no se desvanece y pareciera tener mayor fuerza, pues el conflicto armado en Colombia se agudiza convirtiéndose en interés literario de autores nacionales. A ejemplo de lo anterior tenemos novelas como *Delirio* de Laura Restrepo, *Rencor* de Oscar Collazos, *Abraham entre bandidos* de Tomas Gonzáles y algunos libros de violencia testimonial como *No hay silencio que no termine* de Ingrid Betancourt, entre muchos otros.

Así las cosas, todo el conjunto de las novelas antes referenciadas hacen parte del orden policial donde la temática de la violencia social se hace presente. Esto desde lo literario, se traduce en canon temático desde donde Quintana escapa gracias a su novela *La perra*. La autora crea un distanciamiento al reconfigurar su estética para dar paso a la violencia de tipo biológica y relacionada a la animalidad. En relación a los postulados de Rancière, esta ruptura y reinención se constituye como una actitud política.

Se debe recordar que este último concepto está relacionado a una actitud reivindicativa donde los individuos actúan y piensan bajo sus propias lógicas. Aquí se reestructura el estamento de dominación —canon temático—. Se asume una nueva lógica estética al crear una narrativa con nuevas connotaciones donde la violencia se explora de manera diferente y donde se estimula el abordaje de dimensiones íntimas y oscuras principalmente en el personaje de Damaris. El espacio y la temática tienen una nueva voz, un nuevo protagonismo que marca un carácter de novedad dentro de la producción literaria en Quintana.

Las características literarias de *La perra* muestran un disenso y una confrontación del orden instaurado en lo policial. Se producen nuevos lugares, nuevas prácticas, nuevas exploraciones que dan lugar a la igualdad de condiciones u oportunidades sociales o artísticas. Para Rancière la igualdad es el estado natural donde todos pueden ser partícipes, donde se tiene una posición equitativa y donde de manera irregular algunos son visibles y otros invisibles, donde se gobierna o donde se obedece dependiendo de la posición particular de los sujetos. Pilar Quintana tiene licencia para inscribirse dentro de determinado canon, pero en contraposición a esto, decide asumir una posición política que la lleva a desmarcarse de lo común para mostrar un nuevo orden, es decir que, construye un disenso, una propuesta literaria novedosa colmada de nuevos *sentidos añadidos*.

Casallas (2020) se propone abordar a *La perra* mediante una crítica literaria en esta misma línea de estudio. Allí se recalca la forma en como Quintana muestra una postura política al romper con la tradición literaria desde el canon temático de la violencia. Así mismo, este estudio permite delimitar una nueva voz y posicionamiento desde el ámbito de la literatura con temática de violencia escrita por mujeres. Casallas (2020) asegura que estas nuevas producciones se alejan del tratamiento de la violencia tradicional para abrir paso a violencias representadas desde el interior de los personajes, seres representados desde el rol femenino y acondicionados por el ambiente.

Casallas defiende que la violencia allí abordada es parte fundamental de la narración, pero no es el centro de la trama. Nuestra labor será la de refutar esta idea, pues el análisis aquí abordado indica cómo la violencia es un eje transversal, que se trastoca en todos los acontecimientos literarios, que asume una función simbólica mediante la operación de los

sentidos añadidos. Una violencia que en ocasiones es bastante evidente y manifestada a través de comportamientos como el de Damaris, Rogelio y algunos pobladores con poca consideración hacia los animales y donde se evidencia maltrato físico, actitudes despectivas y tendencias destructoras a través de la práctica del envenenamiento.

Mediante su trabajo, Casallas afirma que la violencia no es el centro de la trama, pero sí su detonante. Esta hipótesis pudo ser fundamentada en lo que a simple vista nos muestra la narración, a través de los hechos directos que desde un inicio son bastantes claros: “Muchos perros morían envenenados. Alguna gente decía que los mataban de aposta” (Quintana, 2017, p. 9). Más adelante se verá cómo estas primeras líneas son el punto de partida donde Damaris marca un claro distanciamiento y donde rechaza estas formas inhumanas de maltrato hacia la vida animal para después sufrir una especie de metamorfosis comportamental y psíquica que la convierten en un ser violento, lo cual se evidencia en los episodios finales de la novela, donde se demuestra que allí la violencia no solo es el detonante, sino también el centro de la trama por su carácter transversal que se manifiesta de inicio a fin.

De esta manera, la temática violenta desde su parte más íntima e instintiva tiene su desarrollo a través de las facultades que otorga Quintana a sus personajes para que se comporten de tal modo. El lector puede notar esto a simple vista, a diferencia de algunos apartados estructurados y narrados bajo una operación de lo simbólico y analógico que exige en el espectador un análisis más profundo donde lo subjetivo se hace latente. Sin el abordaje de los *sentidos añadidos* es fácil aceptar la hipótesis de Casallas, pero ya se ha mostrado cómo al analizar los recursos descriptivos, el escenario y las connotaciones, la novela cobra nuevas

significaciones que tienen como temática central la violencia y más específicamente su relación con la animalidad. Por otra parte, Casallas plantea que dentro de la novela:

La violencia social existe, pero se silencia o se mimetiza en la selva, incluso, en el mar. Esta estética hace pensar en la rutinización del conflicto en la zona del Pacífico. En este sentido, advertimos que la narración no plantea un disenso, ya que no propone una ruptura o nueva mirada sobre ese orden rutinario con el que se concibe la violencia en una zona tan conflictiva. (Casallas, 2020, p. 276)

Frente a lo anterior la labor también será refutar esta concepción pues carece de fundamento. No es posible apreciar dentro de la narración episodios que se relacionen directamente con el tipo de violencia social, la cual debe ser entendida como el daño hacia las masas, transgresiones a gran escala, delitos cometidos por guerrillas como secuestros o atentados. La violencia social implica la imposición de sufrimiento físico o psicológico hacia determinada comunidad y el cual es ejecutado por una persona, por un grupo de personas o por alguna institución —grupos armados, dictaduras, gobiernos— (Santelices, 2010). En *La perra* no es posible apreciar esto. La concepción de Casallas se puede dar desde un plano extra narrativo. Es claro que la zona del Pacífico colombiano ha sido el lugar elegido por parte de grupos ilegales y guerrillas para el ocultamiento y camuflaje, territorio agreste que esconde a quienes están al margen de la ley, pero este tipo de violencia no es el tema central de la novela como sí lo es la violencia biológica, por lo cual se afirma que sí hay un disenso, una ruptura con estas formas estéticas desde el orden policial.

Se podría entablar una breve relación entre la violencia de carácter social y su mimetización con el territorio. Esto se puede representar en la forma en cómo aquel mar se convierte en un gran monstruo que traga a una o varias personas. Allí sí se estaría evidenciando

un daño colectivo o a gran escala si se entiende aquel espacio como una metáfora del comportamiento humano, pero en lo que respecta al trabajo crítico de Casallas, este se centra en la realidad histórica de aquella zona marcada por el conflicto armado colombiano, y no en la violencia diferencial que se defiende en la presente crítica donde la actitud política de Quintana es clara y donde se manifiesta a través del disenso temático.

Para continuar, es necesario demostrar una vez más la forma en cómo Pilar Quintana aborda la animalidad. Se anunció líneas arriba la metamorfosis comportamental encarnada por el personaje de Damaris. Vale la pena citar una frase universal del célebre Rousseau donde se afirma que el hombre es bueno por naturaleza, pero que es precisamente la sociedad quien se encarga de moldearlo y corromperlo desde su dimensión más antagonista. Al principio de la novela Damaris cree ser moralmente correcta, no acepta que aquellas personas les hagan daño a los animales, es una mujer con ilusiones de ser madre y ante su imposibilidad se propone cuidar y amar a la perra Chirli como un émulo de su propia hija. Deposita todas sus esperanzas en aquella mascota, guarda expectativas en cuanto a la forma en cómo aquella criatura crecerá y se comportará, pero pronto se encuentra con una cruda realidad: “[...] Damaris empezó a decirle, suavemente para que se tranquilizara, todo lo que esperaba de ella: que no se fuera nunca más, que volviera a ser una perra obediente [...]” (Quintana, 2017, p. 70). A partir de entonces se gesta una repulsión hacia aquella mascota que constantemente escapa de la casa, quien después resulta embarazada, tiene a sus cachorros y los rechaza cuando debería cuidarlos.

Lo anterior, junto con episodios de violencia ejecutados en el pasado, influirá en el ya anunciado cambio de comportamiento en Damaris. Al revisar la novela se encuentra que Damaris presencié un hecho violento que le arrebató a su amigo Nicolasito: “[...] se paró sobre

las peñas y la ola que reventó en ese momento, una ola violenta, se lo llevó” (Quintana, 2017, p. 30). Aquel infante muere a causa de la agreste naturaleza allí abordada. A través de este fragmento se representan las connotaciones generales de aquel espacio narrativo que protagoniza la violencia natural y lo salvaje de aquel territorio. Ya se pudo apreciar en el capítulo dedicado a los *sentidos añadidos* cómo la naturaleza está colmada de imágenes y significados para simular la conducta humana. Esta experiencia causa en Damaris un sentimiento de culpa que la acompaña en el desarrollo del argumento, lo cual es clave para entender la transformación psíquica de esta mujer.

Sin embargo, no es el único episodio que influye en este cambio. Ya se citó la forma en cómo Damaris fue víctima de violencia intrafamiliar por parte de su tío y cómo presencié el asesinato de varios animales a causa de envenenamiento. Así mismo, Quintana dentro de su novela, hace referencia a un hombre que muere a causa “[...] de un tiro de escopeta en lo que pareció un accidente de cacería” (Quintana, 2017, p. 36); a su vez, hay un personaje —el señor Gene— que fallece de manera enigmática: “La mayoría de la gente pensaba que se había suicidado tirándose de la silla de ruedas por el acantilado” (Quintana, 2017, p. 62); la madre de Damaris muere a causa de una bala; la selva de nuevo es ofensiva: “una marea brava tumbó la casa” (Quintana, 2017, p. 35). Todo este cúmulo de vivencias y de patrones culturales y naturales forjan una senda por la cual Damaris camina directo a conocer el abismo, su lado más oscuro, su parte más animal.

Así las cosas, se podría afirmar que la animalidad —violencia biológica— representada por Quintana a través de su disenso temático está transversalizada a lo largo y ancho de la novela. La animalidad se estimula con otro tipo de violencias como la intrafamiliar y la

autoinfligida. No hay una relación directa con la violencia social, tal y como lo afirma Casallas (2020). La mimesis que menciona se relaciona más con la violencia personal e intimista. Ya el capítulo dedicado al espacio narrativo muestra las connotaciones que tiene la naturaleza entendida como sinónimo de barbarie, de violencia instintiva o violencia natural. La forma como Quintana desarrolla su novela muestra su maestría para asumir aquella posición política que la desmarca del canon de la temática de la violencia social abordada someramente en sus anteriores trabajos y típica del canon de la novelística de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI en Colombia. Hay novedad en *La perra*, hay un disenso claramente ejecutado, hay exploración de la animalidad como tema de interés de la autora.

¿Cuál es el comportamiento que más representa la animalidad dentro de la novela? Ya se ha dicho de las vivencias que influenciaron en la forma de actuar de Damaris. Se ha detallado cómo el contraste entre naturaleza y ser humano muestra puntos de convergencia desde lo simbólico, donde lo salvaje y lo natural cometen transgresiones con resultados que afectan a una o varias personas. Pero ¿cuál es la Damaris animal que hasta el momento no se ha mostrado?

Consternada, soltó la sogá y miró a la perra muerta, el charco alargado de orina y la sogá tendida en el suelo como una culebra. Observó todo con horror, pero también con una especie de satisfacción que era mejor no reconocer y enterrar detrás de las otras emociones. Exhausta, Damaris se sentó en el suelo.

(Quintana, 2017, p. 101)

Ante el fracaso de no alcanzar las expectativas que tenía con la perra, ante el malestar ocasionado por aquel animal que constantemente desaparece del hogar, ante la desilusión de reconocer que la maternidad no era un asunto de total felicidad, Damaris se convierte en asesina de su mascota. En este punto ya no piensa en la existencia de personas capaces de cometer daño

hacia estos seres vivos, más bien se reconoce como parte de este colectivo, reconoce sus instintos más primitivos, más salvajes, y se adentra a vivir su propio crimen y castigo: “no podía quitarse de la cabeza lo que había pasado, la pelea que la perra había dado, ni ella torciendo su brazo para apretar la soga y doblegarla [...]” (Quintana, 2017, p. 103). La metamorfosis muestra su resultado y Damaris decide fusionarse con lo salvaje de aquel territorio. “Así que pensó que tal vez debería irse al monte, descalza [...]” (Quintana, 2017, p 108). Su lado más animal está al descubierto y deja una impresión de asombro ante los actos cometidos. Por otro lado, Quintana celebra la exploración que ha hecho de lo más animal en el hombre, construye un disenso y se aleja del orden policial instaurado por el canon de la violencia social.

Pilar Quintana pudo continuar con la ejecución y ampliación de los anteriores disensos narrativos en cuanto a espacio y temática. Contrario a esto, decide retornar de nuevo a la ciudad a través de la novela *Los abismos* —novela posterior a *La perra*— donde aborda otra variedad de violencia de tipo autoinfligida al contemplar la temática del suicidio como abismo. Vuelve al orden policial en donde es susceptible de asumir de nuevo una actitud política para construir nuevas rupturas estéticas.

Conclusiones y resultados

Una vez realizado el análisis de la obra, con los elementos teóricos determinados para tal fin, es hora de mostrar las principales conclusiones y resultados de este proceso. Para esto es importante tener en cuenta el objetivo general que se trazó, así como los objetivos específicos; en este orden las conclusiones responderán a cada uno de estos propósitos. Así mismo, se mostrarán los datos más relevantes derivados de la ejecución de este trabajo de grado.

Así las cosas, el primer objetivo específico buscó analizar el tratamiento narrativo que desarrolla Pilar Quintana sobre la temática de la violencia a partir de su novela *La perra* (2017). En este punto se tuvo en cuenta el interés de la autora por abordar el tema de la animalidad en el ser humano, que está relacionada a los instintos más primitivos en el hombre en el que se cometen actos crueles y violentos propios del comportamiento y la naturaleza animal. Este interés no se refleja en sus anteriores novelas donde se muestra una violencia distinta de tipo autoinfligida; así mismo, en sus primeras obras hay un ángulo relacionado a la violencia social típica del canon literario preocupado por reflejar la realidad sociopolítica de Colombia. De esta manera, en *La perra* la animalidad está vinculada a una violencia de tipo intimista reflejada en el modo de actuar de los personajes, principalmente en Damaris, protagonista de la historia.

Este cambio de ángulo temático en la narrativa de Pilar Quintana es el principal resultado sobre el primer objetivo específico. A su vez es posible comentar que allí la animalidad se desarrolla en la forma de actuar de Damaris quien sufre una especie de metamorfosis psicológica que parte desde la consideración y respeto animal para después terminar en un comportamiento bárbarico en donde asesina a su mascota Chirli. Esta conducta es influenciada por su entorno, por la naturaleza, por sus problemas íntimos y por el conjunto de frustraciones que acondicionan su modo de actuar en su contexto. Pero no es el único personaje en donde se refleja animalidad;

también es posible apreciarla en los habitantes de aquel espacio narrativo, los cuales tienen antecedentes de envenenar perros; por su parte Rogelio, esposo de la protagonista, presenta tendencias de maltrato animal.

En este objetivo específico el análisis se centró en el comportamiento de cada uno de estos personajes. Modos de actuar diferenciales que la autora crea con el fin de abordar la temática de la violencia a través de la animalidad. Con esto se empiezan a evidenciar las reconfiguraciones estéticas que hace Quintana, las cuales se detallarán con mayor profundidad más adelante cuando se aborden los resultados del objetivo general. A manera de síntesis, se puede decir que en *La perra* sí se construye un desarrollo temático ligado a la animalidad como representación de una violencia de tipo intimista y psicológica, lo cual no había sucedido en sus demás obras en donde es común observar un tipo de violencia tradicional cercana a la realidad política de Colombia la cual es de tipo social; allí no se profundiza en la psiquis y naturaleza humana. Se comprueba la atención temática por la animalidad, interés que la autora ha compartido públicamente en medios de comunicación.

Para el segundo objetivo específico se propuso reconocer el papel protagónico del espacio narrativo de la novela *La perra* en el marco de las nuevas lógicas estéticas asumidas por su autora. Después de ejecutar el análisis literario de la obra, que tuvo en cuenta la teoría de los *sentidos añadidos*, la *inmensidad íntima* y la categoría de *nido* desde la *Poética del espacio* de Bachelard, se concluye que los recursos estilísticos de Quintana están direccionados a crear imágenes colmadas de diferentes sentidos y significados. La *descripción*, el *escenario* y el *sentido añadido* muestran una naturaleza protagónica que constantemente está simulando un gran monstruo, reflejo de la conducta humana, donde aquella selva se impone sobre el hombre

para asesinarlo, para fastidiarlo, para ahogarlo y para mostrar su carácter de agente vivo y protagónico.

De esta manera se ha analizado el espacio narrativo del Pacífico colombiano. La conclusión más relevante está direccionada a afirmar que aquella geografía está colmada de un nuevo *sentido añadido* para la novela, en donde se defiende que la selva es un personaje más de la obra, lo cual se refleja en su capacidad destructiva, en la potestad que tiene para influir sobre el modo de actuar y pensar de los demás personajes, en el rol que juega, no solo de servir como soporte de los hechos narrativos contruidos por la escritora, sino en su papel dinámico y activo que se empieza a configurar desde la misma portada de la novela hasta el final barbárico en donde se convierte en morada de homicidas con tendencias animales y barbáricas.

Otro hecho relevante en este proceso de análisis se manifiesta en la forma en cómo Pilar Quintana centra su atención en un espacio narrativo de ruralidad —selva del Pacífico colombiano—. Marca una reconfiguración estética y se aleja de los escenarios urbanos típicos de sus anteriores novelas. Esto le ayudó a adquirir el IV Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana en el año 2018, ya que mediante recursos novedosos creó un universo particular en donde representó dilemas humanos desde la inmensidad de aquella geografía inhóspita. La relevancia del espacio en *La perra* fue posible encontrarla gracias al análisis del plano de la descripción, la analogía, la mimesis y la personificación, recursos estilísticos utilizados por la autora caleña.

Ahora bien, el objetivo general se direccionó a identificar las reconfiguraciones estéticas que asume Pilar Quintana en cuanto a violencia y espacio narrativo a través de la obra *La perra*. Ya se ha mostrado cómo estas dos categorías muestran un carácter de novedad estilística. El análisis ejecutado para responder a este objetivo tuvo en cuenta la teoría del disenso del filósofo francés Jacques Rancière. Se concluye que Pilar Quintana asume una postura política y estética

para romper con su propio canon en donde centra la atención en nuevos espacios narrativos y en nuevas variables sobre la violencia. *La perra* se diferencia del resto de las obras, pues el escenario donde transcurren los hechos es muy distinto al espacio de la urbanidad correspondiente a sus demás novelas; así mismo, la violencia allí representada es de carácter intimista y ligada a la animalidad, como no había sucedido en el resto de su obra.

Así las cosas, las reconfiguraciones estéticas rastreadas se reflejan en estos dos cambios en su narrativa. El espacio y la temática son novedosos, se desmarcan del canon de la literatura de la violencia y de la novela urbana, por esto marcan una nueva tendencia literaria en Quintana. Así mismo, en el proceso de análisis y en el abordaje teórico desde los postulados de Rancière, se muestra cómo opera el *disenso*, el cual puede ser traducido en el modo de romper con un orden establecido, en la forma en cómo se confronta el conjunto de reglas —orden policial—, en la actitud de desmarcarse de los preceptos literarios. Se comprueba que la autora tiene libertad para ejecutar la operación del *disentir*; tiene la potestad de alejarse del canon, pero a su vez tiene licencia para regresar a él.

Lo anterior se manifiesta en la forma en cómo Pilar Quintana, en su última publicación —*Los abismos*—, retorna a espacios urbanos, allí centra su atención en la temática de la violencia, no de índole animal como se analizó en *La perra*, sino de carácter autoinfligida. Por consiguiente, los resultados muestran que la escritora supo en su momento realizar diferentes reconfiguraciones estéticas en cuanto a las categorías señaladas. Esto marcó un hito dentro de su narrativa y brindó una obra de amplias connotaciones para el debate de la conducta humana —animalidad— y para la incorporación literaria de escenarios especiales de geografías agrestes ubicadas en la ruralidad.

Sumado a lo anterior, otro de los resultados de este trabajo muestra la confrontación que se ejecuta sobre el trabajo de Español (2020) quien defiende que Quintana no elaboraba un disenso en cuanto a la temática de la violencia, pues el espacio narrativo de la novela indicaba una geografía históricamente marcada por el conflicto armado colombiano. En otras palabras, afirmaba que la temática central de la novela era la violencia social, por lo cual se realizó un riguroso análisis en el que se buscaron argumentos sólidos para aceptar esta idea. Por lo contrario, se notó que la violencia social no era la temática central de la obra como sí lo resultaba ser la temática de la violencia intimista ligada a la animalidad, examinada desde los recursos descriptivos y analógicos empleados por la autora y donde se apreciaron connotaciones de inicio a fin de que indicaron un verdadero disenso narrativo en cuanto a temática.

De esta manera el presente trabajo se convierte en crítica literaria que visiona convertirse en documento de consulta. Uno de los retos fue que en el proceso investigativo se encontraron pocas referencias de trabajos críticos con rigurosidad científica. La excepción la tuvieron los trabajos realizados por Español (2020) y Przybyla (2020), quienes mostraron su preocupación por la obra *La perra*. Si bien es una novela ampliamente comentada en medios de comunicación como revistas, programas radiales y periódicos, el corpus de trabajos académicos es limitado por lo cual este documento busca ser un complemento en este debate literario, una fuente en la cual se pueda depositar la atención para refutar o ampliar las concepciones aquí analizadas.

En conclusión, Pilar Quintana a través de su novela *La perra* (2017) mostró una novedad literaria en relación a su forma estilística. Se aventuró al abordaje de la animalidad y para ello ubicó a sus personajes en un espacio alejado de la ciudad y muy cerca de la inmensidad del Pacífico colombiano. Asumió una postura política desde las concepciones de Jacques Rancière;

dejó de lado la temática de la violencia social, se alejó de la ciudad y construyó un disenso narrativo para procrear una novela de amplias connotaciones en cuanto a temática y espacio.

Referencias

- Bachelard, G. (2012). *Poética del espacio*. Fondo de cultura económica.
- Benavides-Franco, T. (2019). Comunidad y escritura: Entre el comunismo literario y la escritura del disenso. *Aisthesis*, (65), 135-152. <https://dx.doi.org/10.7764/aisth.65.6>
- Capote Diaz, V. (2021). *Notas sobre narrativa colombiana en el siglo XXI: memoria, espacios telúricos y resistencias*. Universidad de Granada.
- Castillo, K, y Miramontes, M. (2019). Jacques Rancière: emancipación intelectual e igualdad de las inteligencias. *Voces de la educación*, 5(9), 157-170.
<https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/download/174/201/>
- Castillo, K. (2021). Política de la Imaginación: Ficción, Disenso y el Tiempo de la Emancipación en Jacques Rancière. *En-claves del pensamiento*, 15(29), 86-104.
<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i29.409>
- Español Casallas, J. (2020). Pilar Quintana y Melba Escobar. Disensos y consensos en las novelas *La perra* (2017) y *La mujer que hablaba sola* (2019). *Catedral tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 8(15), 252-279. <https://doi.org/10.5195/ct/2020.489>
- Leonardo-Loayza, R. A. (2020). Maternidades proscritas, mandatos sociales y violencia en la novela *La perra*, de Pilar Quintana. *Estudios De Literatura Colombiana*, (47), 151–168.
<https://doi.org/10.17533/udea.elc.n47a08>
- Lotman, Y. (1973). *Estructura del texto artístico*. Istmo.

Przybyła, G. (2020). La naturaleza y la violencia en *La perra* de Pilar Quintana. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (30), 99-115.

<http://dx.doi.org/10.15648/cl.30.2019.6>

Rancière, Jacques. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.

Reyes, R. (2010). *El espacio en la narrativa*. Paideia XXI, 1, (1), 179-190.

<https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Paideia/article/download/2430/2498/>

Sławiński, J. (1989). El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias. Selección y traducción por Desiderio Navarro. *Textos y contextos*, (2) 265-287. <http://docplayer.es/20731361-En-la-literatura-distinciones-elementales-y-evidencias-introductorias.html>

Santelices, A. (2010). *Violencia social*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.